



AUTORES

Borges:

Los últimos años del poeta

por Angel MAZZEI

A partir de 1971, el publicarse su obra completa, la producción de Borges acrece; se suman, con ritmo anual, diversas ediciones, generalmente ilustradas o en corto número de ejemplares, destinadas a bibliófilos y simultáneamente aumenta el número de sus conferencias, las ven-

siones cinematográficas nacionales y extranjeras, las declaraciones sobre los temas más diversos.

Sus conferencias

De las conferencias, pronunciadas tanto en Argentina, como en el extranjero, puesto que son constantes las invitaciones que recibe para asistir a congresos y dictar cursos, se destacan las que pronunció en el escenario del Teatro Coliseo. Allí disertó, entre otros temas, sobre la Cábala, Dante, los sueños, la ceguera, Buda. En ellas, desarrolladas con un sencillo plan que acentúa el tono coloquial, con una alineación no astricta de reminiscencias de lecturas, ha ido volcando su visión personal, hasta el punto de ser solipsista, sobre hechos y procesos de la cultura, contemplados desde una perspectiva a la que no es ajena su ceguera. El, hubo alguna vez de las comparaciones, en cuanto se establece un equilibrio sensorial.

Una clave

Precisamente, en su estado, compartido en el plano literario con Milton,

Prescott, Mármol y Groussac, parece estar la clave de algunas de sus concepciones poéticas. En una oportunidad recordó las palabras de Oscar Wilde al señalar que los griegos imaginaron a Homero ciego porque la poesía no es visual sino auditiva.

Acaso, por ello y por las condiciones en que debe organizarse, sus poemas descansan en el soporte de la rima y en una cada vez más afirmativa proyección de sustantivos precisos y concretos. Del mismo modo que mantiene en lo visual su predilección por el amarillo, distingue el azul y el verde, pero no el rojo y el negro y esta personal selección cromática se complementa en sus declaraciones que comportan una revisión, a veces extrañamente coloreada, de juicios y opiniones; la suponen, por ejemplo, su valoración retrospectiva de la literatura española, el considerar inexistente el siglo XVII, nulo el romanticismo, difuso el valor de los siglos clásicos, en los que se salvan Quevedo y Cervantes, autor mediocres que creó un libro genial, El Quijote, Calderón, y más todavía Grecia, son anatematizados; en el siglo

XX, Azorín es un escritor insignificante y no están en posiciones más considerables Ortega y Gasset y Baroja; Unamuno es aceptado con reticencias. García Lorca aparece visto en un pintoresquismo andaluz, sin trascendencia, la totalidad del teatro parece de interés y no lo entusiasma la poesía de la Generación de 1924.

El Martín Fierro

En la literatura argentina, renueva su rechazo de asignar valor de poema nacional a Martín Fierro, reducido su autor a la exaltación de un gaucho desertor de las tropas que, a las órdenes del general Rivas pusieron fin en la batalla de San Carlos al Imperio salvaje de Calitucurá.

En el plano universal, ve la Biblia como el primer libro —con la excepción de los poemas homéricos—, que no es objeto de rechazo o menosprecio; por ella, "donde se conjugan textos casi platónicos como el Libro de Job y poemas eróticos como el Cantar de los Cantares, se inicia un cambio que completa el Corán".

En su concepción, donde el juego no deja de estar representado con asiduidad, puesto que en muchas expresiones es difícil determinar la seriedad con que las formula o el propósito de desconcertar al interlocutor, puede advertirse la existencia de una intercomunicación profun-

da de muchas culturas, la presencia de mitologías —y hasta religiones— de uso propio.

Probablemente, una de las más arriesgadas es la circunstancia en que Dios dice a Shakespeare: "Yo tampoco soy; yo soñé el mundo como tú soñaste tu obra, mi Shakespeare, y entre las formas de mi sueño estás tú, que como yo eres muchos y nadie; de todos modos, merced a la literatura, puede seguir creyendo que el sueño de un hombre forma parte de la memoria de todos".

Un juego infinito

En este juego, donde el más pequeño hecho, es el estimulante posible de una serie infinita de pensamientos, entre la idea pitagórica del eterno retorno, las hipótesis del idealismo, las posibilidades literarias de las creencias religiosas. Creador infatigable de mitos, representante (la adjudicación pertenece a la crítica francesa, por intermedio de Milleret y Mauriac) de la metafísica-ficción, su validez, reconocida por las grandes figuras de todas las escuelas desde Montale a Malraux, de Callois a los integrantes de la novela de la mirada o a los poetas de las nuevas generaciones española y norteamericana, refrenda su ejercicio de la profesión de escritor como una actividad total y absoluta.

La Nación de Buenos Aires

lo heurón 22-01-86. P. 35. Sigo.

Los Ultimos años del poeta [artículo] Angel Mazzei.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mazzei, Angel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los Ultimos años del poeta [artículo] Angel Mazzei. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile